

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES

REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN CORTES, 8, PRAL.

Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Manuel Alenza.

SUSCRIPCION

A FAVOR DE LAS VÍCTIMAS

DE LOS EXPLOTADORES DE RIPOLL Y CAMPDEVANOL

	Pesetas.
Suma anterior.....	353,27
MADRID	
P. I., 0,25.—A. Atienza, 0,25.....	0,50
BARCELONA	
Rodriguez, 0,25.—Ferraté, 0,20.—Llesuy, 0,17.—Caparró, 0,25.—Comaposada, 0,15.—A. G. Q., 0,25.—Cuadradas, 0,25.—Manegal, 0,25.—Guix, 0,25.—Reoyo, 0,25.—V. Tort, 0,25.—B. Carcasona, 0,25.—I. Riús, 0,25.—J. Castañé, 0,25.—Tarragó, 0,15.—A., 0,25.—Ribera, 0,10.—Gallart, 0,25.—Palmira, 0,20.—Almela, 0,25.—Duval, 0,25.—Costa, 0,15.—Carbó, 0,25.—Donato de Diego, 0,20.—Arturo Calvet, 10.....	5,42
TOTAL.....	359,19

SUSCRIPCION PERMANENTE

PARA ATENDER

Á LOS GASTOS DE EL SOCIALISTA

	Pesetas.
Suma anterior.....	119,73
MADRID	
Felipe Trigo, 2,50 pesetas.—Ceferino, 0,16.—Villaoz, 0,50.—J. S., 0,10.—C. C., 0,10.—Carrasco, 0,10.—P. I., 0,25.—Una socialista, 0,50.—M. G., 0,25.—J. Martínez Gil, 0,25.—A. Atienza, 0,25.....	4,96
SAN JUAN DE VILASAR	
Agrupación socialista, 3,00.—A. Galcerán, 0,25.—P. Casanovas, 0,25.—J. Roldós, 0,25.....	3,75
SAN MARTÍN DE PROVENSALES	
Miguel Sauvage.....	1,00
TARRAGONA	
Camilo Huguet, 0,25.....	0,25
TOTAL.....	129,69

LA SEMANA BURGUESA

El ritual establecido por la fe se ha observado por la rutina una vez más.

La actual sociedad, desposeída de aquel fervor religioso verdaderamente estúpido, pero disculpable por lo sincero, se esfuerza por conservar todos los simulacros con que una hipocresía ridícula pretende ocultar el vacío de ideales que pasaron.

No otra cosa representa la Semana Santa en nuestros días, sin que todo el falso brillo de sus ceremonias sirva más que para poner de relieve el artificio dominante en la esfera religiosa.

Sepulcral silencio impuesto á la capital por la tradicional mogigatería del Municipio; procesiones anacrónicas que interrumpen la vía pública y sirven de chacota á los *feles* que las presencian y de campo de operaciones á rateros de menor cuantía; templos aristocráticos donde acuden por *papeleta* los mismos caballeros y señoras que llenan los estrados de las Salesas en días de juicio oral ruidoso; sermones soporíferos que escuchan los devotos como quien oye llover; paseo de moda en la Carrera de San Jerónimo, donde los holgazanes de uno y otro sexo lucen las ricas galas labradas por los desnudos y los hambrientos; en fin, todo el *farrago* de necias costumbres heredadas de la tradición y mantenidas por la astucia clerical con el auxilio gubernativo, se ha observado al pie de la letra con admirable monotonía.

Y para que nada faltase, tampoco se han echado de menos las tradicionales *puñaladas* en la romería de la Cara de Dios, donde todos los años se manifiesta de ese modo el fervor religioso de esa parte del pueblo todavía no emancipada de la tutela católica.

Después, como epílogo y recompensa á tanto *scrisficio*, la plaza de toros abre sus puertas, y los mismos que antes llenaron los templos acuden presuro-

sos á invadir el ancho circo consagrado por la barbarie á la fiesta bestial donde se solaza hasta el delirio una sociedad cuyos rasgos característicos son la hipocresía, la crueldad y la ignorancia.

Y de tal modo es cierto lo que decimos, que aun aquellos actos realizados quizá con intención benéfica é inspirados por amor al prójimo, resultan soberbios y crueles.

Dígalo si no la mojiganga bíblico-palatina del lavatorio por la reina regente.

Se busca un par de docenas de mendigos, se les viste ó se les disfraza, y se les da una abundante comida, servida teatralmente por la misma reina y sus aristocráticas criadas.

¿Y cómo se hace esto? En medio de todo el insultante esplendor de la corte: la reina cargada de valiosísimas preseas, sus damas luciendo riquísimos trajes y joyas, los ministros y diplomáticos ostentando relucientes condecoraciones; todo lo opuesto al acto de humildad y mansedumbre que se parodia.

Si esto no es hacer escarnio de la pobreza, venga Cristo y véalo.

En realidad, la tal ceremonia no deja de ser simbólica: la más alta representación de la burguesía arrojando un mendrugo al pueblo hambriento, pero azotándole el rostro al mismo tiempo con el látigo de su soberbia.

Afortunadamente, hay ya muchos síntomas de que todas estas farsas se aproximan al fin.

Uno de ellos lo encontramos en *El Globo*—que, entre paréntesis, desde hace algunos años explota el crimen del Gólgota con igual maña que otros colegas suyos el de la calle de Fuencarral—en su revista de sermones.

Según el diario posibilista, el canónigo Manterola, aquel diputado carlista que en las Constituyentes demostró que no era manco ni como orador ni como pensador, disertó sobre el estado de intranquilidad en que vive la actual sociedad, donde el odio de clases y el dominio de la fuerza han sustituido á la fraternidad cristiana.

«Los proletarios—dijo—temen y odian á los burgueses, que se han sentado al banquete social sin darles ni aun las migajas que despreciarían los animales inmundos. Pero no en vano llaman á la puerta y se les niega la entrada por la fuerza; la fuerza son ellos, son el número, y entrarán al fin.»

¡Vaya si entrarán... y pronto! ¡Como que hombre tan avisado como el Sr. Manterola debe saber que no hay fuerzas que lo impidan... ni siquiera ese socialismo cristiano proclamado desde el púlpito por el penitenciario de Toledo!

Otro dato para demostrar que la labor religiosa de los pasados días no ha sido estéril para las ideas socialistas.

Si en Madrid un clérigo ilustrado anunció su advenimiento con palabras proféticas, otros en provincias han contribuido inconscientemente á su propaganda.

Un padre (ignoramos si más que de almas) ha predicado en Villanueva y Geltrú contra el socialismo, diciendo de él cuanto se le vino á las mientes.

Y tiene razón el hombre, ó el cura. Ideas que tienden á matar las preocupaciones religiosas y á suprimir los holgazanes; que no consideran como trabajo útil las bendiciones y los responsos, y que quieren transformar en sitios de estudio ó de recreo los lugares donde se adoran pedazos de madera ó de metal, mejor ó peor labrados, no deben dejarse propagar impunemente.

Como el economista burgués y como el periodista vendido á los explotadores, el sacerdote debe combatir cuanto se encamine á derribar la sociedad presente.

¿Acaso no le pagan para eso? ¿Acaso no sabe él que con la caída del dios Capital todos los demás dioses vendrán abajo, y entonces tendrá que ganarse la

vida, no haciendo uso del hisopo ú otro chirimbolo por el estilo, sino manejando un azadón, una llana ó una garlopa?

Lo malo para todos esos defensores del régimen capitalista es que sus ataques al socialismo, sus invectivas contra las doctrinas del Partido Obrero, en vez de perjudicar á nuestra causa la favorecen, pues contribuyen á darla importancia y á que se fijen en ella quienes apenas la conocían.

Dios se lo pague.

Llena todavía la atmósfera de las pestilencias que al removerse en el Parlamento y en la prensa los estereoceros municipales brotaron de los Ayuntamientos más importantes, ha llegado el turno á las cloacas provinciales, no menos repletas de sapos yculebrones.

Pero por más que algunos, al parecer unguidos del santo amor á la moralidad, se atreven á pedir la supresión de las Diputaciones, todo ello no pasará de vanas alharacas, que, como siempre, no durarán sino el tiempo que se tarde en llenar la boca de los que las promueven.

Sin embargo, la tarea de los descontentos y envidiosos no deja de ser provechosa. Sin ellos, nuestras afirmaciones repetidas de que todos los organismos burgueses son antros de malhechores, podrían ser tachadas de exageradas declamaciones: con su veraz testimonio, no pueden menos de resultar sino pálido reflejo de la repugnante realidad.

Para muestra, allá va un rasgo del facsímil de la Diputación de Madrid, dibujado por el propio cosechero, es decir, por un individuo de la propia corporación:

Aquí, al discutirse el presupuesto, se hace todos los años la economía aquella del chocolate del loro. Se suprime un real de gratificación á un sacristán, y se aumentan destinos, hasta el extremo de que es mayor el número de empleados que el de mesas y pupitres, y, por esto sin duda, muchos de ellos no parecen por la oficina, habiendo destinos imaginarios, que no tienen más trabajo que el de firmar la nómina. Se crean comisiones para pagar gastos de viajes á los diputados que han ido á Barcelona ó Irán á París y á Cádiz, no para estudiar las Exposiciones y ayudar á Peral en su invento, sino para pasearse y divertirse. Se crean pensiones de Bellas Artes para bailarinas ó cantantes guapas y para amigos que no toman el pincel en la mano. Se subvenciona hace años en 15.000 pesetas el arte dramático, en apariencia; y aquí hago punto final por no abusar de la paciencia de usted enumerándole el relato de estas miserias, que sería interminable.

Conocido ya el empleo que se da á los fondos provinciales, ¿qué tiene de extraño que las atenciones de beneficencia anden como todo el mundo sabe?

Lo que debe sorprender es que entre irregulanzadores, bailarinas y cantantes guapas, viajes de recreo, pintores sin pinceles y cómicos privilegiados, quede un mendrugo disponible para los asilados, un mal jergón para los enfermos y una nodriza para los expósitos.

Así se explica lo que está ocurriendo en el asunto del hospital de San Juan de Dios, que sería escándalo vergonzoso si entre las gentes que nos gobiernan existiera un rastro de vergüenza.

Dos años hace que arquitectos y profanos vienen diciendo que aquel edificio amenaza ruina inminente; dos años que con tan fatídicos augurios se ha hecho doblemente aflictiva la situación de los infelices que allí acuden en demanda de remedio á sus dolencias. ¿Y qué ha hecho en ese tiempo la Diputación provincial?

Pues nada: hablar de cuando en cuando del asunto, abandonarlo luego á pretexto de la carencia de recursos que no faltan para gastarlos alegremente los diputados y sus paniaguados... y paniaguados, y dar tiempo á que un hundimiento providencial venga á resolver la cuestión suprimiendo los enfermos...

Pero no, que ahora parece que la cosa va de veras: como que, gracias á la iniciativa de un diputado y doctor, se ha acordado trasladar á los enfermos... no á uno de los muchos magníficos é higiénicos edificios consagrados á costosas inutilidades, que esto sería pedir gollerías al salvajismo burgués, sino á

unas barracas de feria que, según el ilustrado doctor, son la última palabra de la ciencia en materia de *confort* sanitario... para los desheredados.

¡Buen chasco se han llevado los ignorantes que creían que la humanidad, la higiene y la decencia exigían de un pueblo civilizado el dar sano y decoroso albergue á los desgraciados enfermos que tienen que apelar á la beneficencia pública!

•••

Los que no pueden quejarse son los hambrientos de Almería.

Aquellos regocijos con que acogieron al renegado Canalejas; aquellos vítores con que premiaron sus promesas de bienandanza; aquellos arcos de follaje, aquellos banquetes, aquel ir y venir de comisiones, han tenido su debida recompensa.

El agradecido ministro acaba de conceder 20.000 duros... para hacer reparaciones en el palacio del obispo.

Ya lo ven los proletarios almerienses: con todos sus entusiasmos y esperanzas han trabajado... para el obispo.

Sigan por ese camino, y unos tendrán que emigrar y otros se comerán los codos, porque hasta las hierbas han agotado ya.

•••

Porque bajo la presión abrumadora del socialismo se ha visto obligado Bismarck á presentar al Parlamento una ley de pensiones á obreros inutilizados, el corresponsal de un periódico burgués se alarma y acobarda.

Nada, que el hombre cree tal vez que con tales gastos quizá haya que suprimir el fondo de los reptiles, esto es, el dinero con que se paga á los escritores que combaten el socialismo.

Y lo malo es que, según el mismo corresponsal, con tales concesiones, que en realidad no son sino una insignificante restitución que hace el ladrón al robado, no se desarma al partido socialista, antes al contrario, dice que se prepara á luchar en las próximas elecciones con mas ardor que nunca, y que es probable que duplique el número actual de sus diputados.

¡Qué se ha de desarmar, señor corresponsal, si esos no son más que aperitivos que considera el socialismo necesarios antes de proceder á la gran merienda que va á hacer de la burguesía universal!

NEGAR LO QUE SE VE

Los que han desertado del campo de la lucha de clases ó militaron en él sin tener profunda convicción de lo que esa lucha vale y significa, para justificar su roce y sus alianzas con los burgueses dicen con frecuencia que la clase trabajadora no puede progresar por sus solos esfuerzos, y que, no obstante el mucho tiempo que se lleva predicando en este sentido, se ha adelantado muy poco.

Por de pronto, entre esas dos afirmaciones hay una contradicción: si se ha adelantado, aunque sea poco, resulta inexacto que la clase trabajadora no progresa por sus solos esfuerzos. Mas dejando á un lado contradicción tan manifiesta, vamos á demostrar que los proletarios españoles, merced á la campaña hecha en pro de su separación de los partidos políticos burgueses y de su constitución en partido de clase, si no han conseguido mejorar su situación económica, por ser esto imposible mientras los obreros militantes no se cuenten por muchos miles y tengan una sólida organización, han realizado progresos de importancia en lo que se refiere á conocer sus intereses y ponerse en condiciones de favorecerlos y sacarlos triunfantes en la pugna que mantienen con los de la clase capitalista.

¿Es hoy el estado intelectual de la clase trabajadora el que era hace 16 ó 18 años?

¿Las ilusiones políticas, la confianza que entonces tenían los obreros en los partidos burgueses liberales, lo mismo monárquicos que republicanos, tiéncelas al presente?

¿Pueden hoy los políticos burgueses, como podían en aquella época, tratar á los asalariados como si fuesen un rebaño de ovejas, al cual conducían por donde se les antojaba?

¿La voz de los prohombres del partido republicano haría en la actualidad que se levantase en armas un ejército obrero, como se levantó el año 1869?

En manera alguna.

Pues ese cambio, ese criterio de hoy, tan diferente al de ayer, es un progreso efectivo, y este progreso se debe en gran parte á la propaganda socialista revolucionaria, á los que uno y otro día, ora valiéndose de la razón, ora aprovechándose de los hechos, han predicado la guerra de clases, han recomendado á los obreros que no confiaran la custodia

y defensa de sus intereses á quienes los explotan política ó económicamente, sino que ellos mismos se cuidaran de su protección y vigilancia.

Pero no ha sido solamente eso lo que se ha alcanzado con la propaganda socialista.

Aunque antes de la fundación de la Internacional en España existían algunas organizaciones de resistencia, ni éstas habían traspasado los límites de una sola comarca—la catalana—ni los miembros de ellas tenían cabal idea del antagonismo que había entre sus intereses y los de los patronos. Aspiraban entonces los obreros asociados á defender sus salarios y á mejorarlos, como también á que se les tratase en el taller con más consideración de la que se les guardaba, pero desconocían casi por completo á qué era debida su esclavitud económica y cuáles eran los medios de concluir con ella.

¿Pasa eso hoy, es decir, las Sociedades de resistencia existen sólo en Cataluña y los obreros desconocen el motivo de su dependencia á la clase explotadora?

No. La Internacional, las ideas socialistas han hecho que las cosas pasen de otro modo.

Ahora son contados, muy contados los proletarios que viven en la creencia de que el capital y el trabajo, mejor dicho, los intereses de la clase patronal y los de la clase obrera son armónicos.

Ahora las Sociedades de resistencia, á pesar de la crisis agudísima de trabajo que sufrimos, se extienden por todas las comarcas y se unen entre sí para hacer frente á la explotación capitalista.

Ahora los obreros asociados buscan ciertamente, como antes, su mejoramiento por medio de dichas Sociedades, pero no limitan sólo sus esfuerzos á pelear con los patronos, sino que, sabiendo ya cómo ha de tener término su dependencia y efectuarse su emancipación, acuden al terreno político á batirse con los representantes y defensores de la clase poseyente.

Ahora, por fin, las fronteras no existen para los obreros españoles, que practican en todos sentidos la solidaridad con sus hermanos de otros países.

Y todo esto, que es exactísimo, que es innegable, ¿no constituye para la clase proletaria un verdadero progreso en el camino revolucionario?

Además, el hecho de que los partidos burgueses avanzados tengan cada día menos influencia en las masas trabajadoras, mientras las doctrinas socialistas se van haciendo dueñas de ellas é infiltrándolas el espíritu de clase y el virus revolucionario, ¿no dice que la clase obrera española camina á grandes pasos y por recto camino á la obtención de mejoras positivas y, fortalecida por éstas, á su ansiada y verdadera redención?

El rápido desarrollo que el Partido Obrero ha alcanzado desde el instante que ha podido dar al viento su bandera y propagar un poco sus principios, ¿no revela cuánto han adelantado los trabajadores para poner en cuidado á su enemigo y lo pronto que dispondrán de la fuerza necesaria para conseguir aquellas medidas económicas que reclama con más urgencia su situación?

Sólo un obcecado ó un hombre á quien le duela reconocer la verdad porque ésta daña á sus propósitos ó cabildos, puede contestar con una negativa á tales preguntas.

Si, pese á quien pese, el socialismo revolucionario propagado en nuestro país ha hecho adelantar mucho á los trabajadores españoles y los ha puesto en estado de ser en breve un poderoso ejército, á cuyas reclamaciones se vea obligada á ceder la burguesía.

Como no habrían adelantado nada hubiera sido dando oídos á los que, por torpeza ó por miras personales, les recomiendan que no se desliguen, que no se aparten de los políticos que representan á sus tiranos y verdugos.

LA EMIGRACION

ES PROPAGANDA SOCIALISTA

La absorción cada día más creciente de los pequeños poseedores de los medios de producción por la grande industria, por los poderosos capitalistas, que merced á la fuerza que esos mismos capitales les proporcionan, unida á la perfección cada vez mayor del maquinismo, les pone en condiciones de poder monopolizar casi por completo el mercado de Europa, hace que en todas las naciones del viejo continente resulte un excedente de brazos desocupados que viene á agravar más y más la ya desesperada situación de los que sólo cuentan para su sostenimiento y el de su familia con el salario que por su fuerza de trabajo, vendida en tan desventajosas condiciones, quieren darles los modernos señores del mundo.

El malestar que esta situación crea entre la clase trabajadora, la miseria en que por consecuencia de esta misma situación viven las nueve décimas partes de la población, es la razón única de que emigren los obreros

en número tan asombroso que ya pone espanto en el ánimo de los mismos periodistas burgueses, que con frecuencia dan la voz de alarma á sus señores.

No es, no, la sed de oro y la perspectiva de un brillante porvenir lo que impele á los trabajadores á lanzarse al otro lado de los mares arrojando una penosísima travesía y dejando aquí la mayor parte afecciones y carinos que son innatos en el hombre; que si en otro tiempo, iluminados por las colosales fortunas improvisadas por algún indiano, fortunas amasadas con sangre de esclavos, pudieron soñar un Eldorado, hoy los trabajadores saben que en América como en Europa su misión es suplir á aquellos esclavos, emancipados, no por una falsa idea de humanidad, sino por la egoísta mira de mayor lucro.

El hambre, y sólo el hambre, es lo que obliga á los trabajadores á emigrar á centros en los que, como en la actualidad ocurre en la República Argentina, por carecer de brazos suficientes para crear capitales, alcanzan los salarios un mayor nivel, que les ofrece algunos medicos más de vida.

Para la burguesía de ambos mundos la emigración sería un medio poderoso de afianzar su imperio, pues que con ella conseguiría un doble objeto: disminuir en Europa el número de los hambrientos que en un momento de desesperación pudieran comprometer la existencia de sus privilegios, y contar en América con un contingente de asalariados que, sin exceder á la demanda de brazos más que lo estrictamente indispensable para que los salarios no rebasaran el coste del antiguo esclavo africano, la permitiese crear los inmensos capitales de que son susceptibles los vastos territorios del Nuevo Mundo.

Mas en esto, como en todo, la burguesía se equivoca. La idea socialista va de tal modo infiltrándose en los cerebros de los trabajadores, que la emigración, lejos de amortiguar en éstos su odio hacia el actual régimen de producción, lleva á todos los ámbitos del mundo donde dicho sistema de producción impera las redentoras doctrinas del Partido Obrero, y las comunica á sus camaradas de infortunio. Y como las mismas causas producen fatalmente idénticos efectos, la misma apropiación individual del trabajo común que se opera en la joven América como en la vieja Europa, tiene que dar los mismos funestos resultados, resultados que, ayudados eficazmente por la propaganda de las ideas importadas del viejo continente, han de producir allí, como aquí, la ruina del más inicuo de todos los regímenes, del régimen capitalista.

Y no sólo la emigración es un poderoso medio de llevar la propaganda de las doctrinas socialistas á territorios donde éstas no son aún conocidas, sino que, disminuyendo en las naciones europeas el exceso de brazos que en todos los oficios se siente, coloca á éstos en condiciones de alcanzar mayores ventajas materiales por medio de la lucha en el terreno económico, para lo cual todo buen socialista debe trabajar porque se robustezcan las Sociedades de resistencia.

De uno y otro modo, la emigración, en vez de atenuar los progresos del socialismo, viene á ayudar por manera eficaz la difusión de las salvadoras doctrinas que hoy defienden todos los obreros conscientes.

No tiene, pues, la burguesía salida posible. Condenada por ley fatal á desaparecer en más breve plazo que desaparecieron todas las instituciones que la han precedido, sólo se requiere para que esto suceda cuanto antes una activa propaganda por parte de todos los que con fe ciega hemos abrazado la redentora bandera socialista. A ello ayuda poderosamente, aunque inconscientemente, la emigración, y debemos procurar sacar el mayor partido posible de este hecho, no hijo seguramente de la voluntad de la clase obrera, sino engendrado por el funesto sistema de producción hoy imperante.—R. S.

CONTRASTE

Hay muchos obreros en Italia que por un trabajo diario de 12 ó 14 horas son remunerados con 1 peseta, 75 céntimos y hasta 50.

Hay otros muchos que, más desgraciados aún que los anteriores, pues ni por salario tan mezquino encuentran ocupación, tienen que emigrar á América y pasar infinidad de desdichas.

Pero también hay quien sin mover un dedo, sin fatigarse lo más mínimo, llevando una vida regalada y llena de comodidades, se embolsa muchos miles de pesetas, que por la astucia y la fuerza arranca á los que trabajan.

Allá va una prueba.

No obstante haber sido el año 1888 muy malo para la industria y el comercio italiano, el Banco Nacional de Italia, después de haber gastado en su administración 3 millones de pesetas, satisfecho por diversos impuestos 3 millones y medio y agregado al fondo de reserva 260.000, ha repartido entre sus accionistas la bagatela de 16.600.000 pesetas.

He aquí la armonía en que descansa la sociedad burguesa. Unos, los que trabajan, sumidos en la mayor miseria y siendo víctimas de crueles tormentos; otros, los que no hacen más que explotar, quedándose con la mayor parte de lo que aquéllos producen y gozando y disfrutando de todo.

Veán los proletarios, vean las víctimas de la sociedad capitalista cómo es preciso que el socialismo triunfe para acabar con tan irritante desigualdad y tan feroz injusticia.

